

## “Una palabra vale más que mil palabras”

---

A los once años ya escribía en su diario. Diario personal, de su infancia. Así empezó su gusto por la escritura. No sólo escribía, también transcribía. Copiaba poemas de Bécquer, de Machado... Empezaba así una pasión temprana por la literatura. No se imagina una vida dedicada sólo a la narración. Entiende que la vida del escritor es solitaria, y lo acepta. Cree -como Picasso- que la inspiración se encuentra trabajando, y nadie, asegura, nadie escribe para sí mismo.

Para ella los escritores escriben en busca de un reconocimiento, no se trata, pues, de un desahogo. Escribir es una profesión, un trabajo artístico como cualquier otro. Eso sí, “es durísimo y requiere mucho tiempo”, dice, o más bien confirma lo que ya muchos saben. Opina que algunos quieren formar parte de ese mundo atraídos por la parte romántica, idealista de la vida casi que bohemia, a la espera de una inspiración narrativa divina. Lejos de eso, defiende que detrás de la narración siempre se necesita una enseñanza teórica, un oficio, y, sobre todo, un conocimiento completo del lenguaje y sus reglas gramaticales (la gente puntúa fatal, algo que le pone muy nerviosa) ¿Maniática del uso correcto y conciso del lenguaje? Quizás sí. Por eso para gustos prefiere la expresión precisa, la palabra directa. Y es que Ángeles Lorenzo lo tiene muy claro: “Una palabra vale más que mil palabras”.

Insiste mucho en que sólo se aprende a escribir escribiendo. Piensa que el único aprendizaje auténtico que cabe esperar es el que tiene que ver con la interiorización, con la repetición que crea hábitos y va modificando no sólo la escritura sino también -justo a la vez que la escritura- la mirada. En eso hace hincapié: escribir le cambia a uno por dentro, poquito a poco, “porque se van viendo más cosas y de maneras muy diferentes según se avanza”. Defiende a ultranza que uno tiene que escribir sobre lo que le interesa, sobre lo que de verdad le apasiona; no sobre lo que quieran los demás, por muy de moda que esté el asunto. Si ya lo decía Onetti: “Quien escribe lo que le gusta a los demás puede ser un buen escritor pero nunca será un artista”. El novelista uruguayo es uno de sus preferidos, pero Rulfo, Faulkner, Kafka y Cortázar también le apasionan.

Ángeles es filóloga, mujer de letras puras. Lo típico: desde pequeña se le daban bien Lengua, Historia y Filosofía; destacaba con los comentarios de texto literario y, para que no queden dudas, su única matrícula de honor la obtuvo en Literatura...

Su vida laboral siempre ha estado ligada a la narración. Ha dirigido sus propios talleres literarios y ha trabajado como correctora y analista de textos, ha impartido cursos de formación complementaria para profesores de lengua y literatura en distintos centros de España, y ha desarrollado una importante labor en la elaboración de materiales para la enseñanza de la escritura literaria. ¿Algo más? Mucho más: es la responsable de los cursos presenciales, de los materiales didácticos y de las publicaciones de la Escuela de Escritores de Madrid, y profesora de novela y relato breve en dicha institución.

En 2003 publicó junto a otros cinco escritores “Balas perdidas-Antología de nuevos narradores”, obra que incluye seis relatos suyos. La experiencia fue fructífera. La obra recibió buenas críticas y fue bien aceptada por los lectores. Una palmada en la espalda para seguir escribiendo. Así, el año pasado, después de dos años de ponerse a ello, terminó su primera novela “Río Negro”.

La vida se la toma con calma, y publicar no le obsesiona, aunque advierte: “Todo autor que escribe desea publicar, y ese deseo es lícito. Todos lo tenemos, en alguna medida”. Lo curioso es que piensa que sólo se puede mejorar si la evolución del escritor le lleva a querer cada vez más escribir y menos lo demás, o sea, sin importar si eso se publicará o no: tomando distancia para respirar, para crear de manera libre, para hacer lo que uno quiere hacer sin sometimientos, sin la presión del mercado, sin el agobio de si va a publicarse, a venderse, a gustarle a muchísima gente o a muy poca... Palabras sabias que remata afirmando que “quien de verdad escribe, quien lo hace de corazón y disfruta de ello, lo hace para muy pocos lectores”.

Hoy por hoy, a pesar del tiempo que le ocupa la Escuela, su prioridad es escribir. Ha empezado otra novela corta a la que le dedica a diario dos horas por la mañana, momento del día en el que se siente más fresca y concentrada. Es libre, organiza el tiempo a su antojo, por eso se la nota contenta. Esa libertad de la que goza queda también patente cuando se expresa, da rienda suelta al habla... (Sí, se va por las ramas con facilidad). En general contesta rápido y segura; pero a la pregunta “¿Cómo te defines?”, tarda en responder, quizás porque en esa interminable lista mental de adjetivos no encuentra los adecuados. Busca las palabras concretas, que mejor la definan, y dispara: “Soy luchadora, vitalista, rebelde e inconformista, me gusta cuestionar las cosas”.

---



horario. Me concedió una hora, de 17 a 18 h. el pasado día miércoles 20 en una de las aulas de la escuela (C/Ventura Rodríguez 11, 1º Ext. Dcha.)

Después de intentar contactar a diversos escritores o escritoras y fracasar, busqué en Google una escuela de escritores ya que me comentaron que existía una en Madrid. Pensé que ahí encontraría lo que necesitaba y así fue. Fueron dos los profesores que vía e-mail me contestaron y concedieron la entrevista: el entonces director de la escuela, y Ángeles, a quien finalmente entrevisté. El día anterior la llamé al móvil para concretar